

***La nueva Turquía***  
**León Trotsky**  
**3 de enero de 1909**

(Tomado de la versión que Germinal hizo en el año 2000 para la [sección al español del MIA](#), “La nueva Turquía”, contrastado y rectificado en algunas ocasiones aquella versión con “La nouvelle Turquie” (de donde se traducen todas las notas), en L. Trotsky, *Les guerres balkaniques. 1912-1913*, Éditions science marxiste, París, 2002, páginas 27-34 y 440-447 para las notas. Publicado en *Kievskaya Mysl'* número 3, 3 de enero de 1909.)

Los Jóvenes Turcos han alcanzado la cima de su influencia. Disponen de la mayoría en el parlamento presidido por uno de los suyos. El sultán no para de abrazar a los otrora amotinados a quienes la diplomacia europea quisiera ahogar a besos...

Muchos años han pasado desde que Ahmed Riza, un emigrante que vivía en París, redactor de una hoja clandestina, convocó la primera conferencia internacional de la Haya para defender al pueblo turco contra la tiranía de Constantinopla. El emigrado turco fue expulsado sin contemplaciones. Ni una sola oreja diplomática se dignó escucharle. El gobierno holandés amenazó con expulsarlo del país como extranjero provocador de altercados. En vano intentó dirigirse a los parlamentarios influyentes, estos rehusaron recibirlo. El socialista Van Kol fue el único que le apoyó organizando una reunión bajo su presidencia donde Ahmed Riza exhortó a los participantes a la solidaridad. Hoy, por el contrario, los representantes semioficiales de los gobiernos europeos se apresuran a expresar al nuevo presidente de Turquía que puede contar legítimamente con la buena voluntad de todos los gobiernos de Europa... Bülow no duda en declarar ante el Reichstag que tiene en alta estima a los oficiales turcos, héroes del golpe de estado revolucionario (“nos acordaremos de lo que ha dicho, *Herr Reichskanzler*, señor Canciller del Reich”, escribiría Parvus, comentando este discurso).

La victoria es el más poderoso argumento y el éxito constituye la recomendación más eficaz. ¿Pero, cuál es el secreto de la victoria y cómo explicar este sorprendente éxito?

El diario *Reč*<sup>2</sup>, criticando a la izquierda, escribe a este respecto que “En Turquía todas las clases de la sociedad habían actuado juntas en la lucha preservando la misma jerarquía que las liga en la vida económica del país. Como, durante la revolución, las clases económicas dominantes han conservado su hegemonía sobre las masas, se pudo lograr la victoria.”

*Novoe Vremja*<sup>3</sup>, por su parte, en un tono de hipócrita moralina, se dirige a los cadetes para subrayar que los Jóvenes Turcos, al contrario que los liberales doctrinarios

---

<sup>1</sup> *Kievskaya Mysl'* (El pensamiento de Kiev). Gran diario, muy difundido en el sur del imperio ruso, de tendencia demócrata-burguesa. Se publicó en Kiev de 1906 a 1918 y, en 1917, salió en una edición de la mañana y otra de la tarde. A partir de 1908, Trotsky comenzó su colaboración con el diario ucraniano y viajó a Serbia, Bulgaria y Rumanía como corresponsal de guerra del diario durante las guerras balcánicas. [nota del editor francés].

<sup>2</sup> *Reč* [El discurso, transcrito normalmente como *Reich*]. Órgano central del partido de los cadetes [kadetes], dirigido por Miliukov y publicado en San Petersburgo de marzo de 1906 a noviembre de 1917. Durante el mes de julio de 1917, pero también después, el diario llevó a cabo una violenta campaña contra los bolcheviques. *Poslednie Novosti* [Las últimas noticias], publicado por Miliukov en París y *Rul* [La guía] de von Hessen, adjunto del redactor en jefe del *Reč* de Berlín son sus herederos.

<sup>3</sup> *Novoe Vremja* (*Novoie Vremia*) [Nuevos tiempos]. Diario de Sant Petersburgo publicado a partir de 1868. Suvorin era el director y editor. El diario fue de tendencia liberal moderada hasta 1876, después se convirtió en el diario de la nobleza y de los altos funcionarios y, a partir de 1905, de Cien Negros [o Centurias Negras]. Sin ser un órgano de prensa oficial, *Novoe Vremja* llenó sus páginas con ataques propagandísticos contra la democracia revolucionaria, a clase obrera y los intelectuales radicales. Una gran parte de sus artículos se

de Rusia, enarbolaron firmemente la bandera del nacionalismo patriótico y no se apartaron ni por un instante de las creencias monárquicas y religiosas del pueblo y que, por ello, han llegado al poder.

En lo político y en lo privado no hay nada más barato que el moralismo, nada más barato e inútil por lo común. Sin embargo, muchos se sienten atraídos por él ya que les ahorra detenerse a examinar el mecanismo objetivo de los acontecimientos.

¿Cómo se explica el clamoroso triunfo de los Jóvenes Turcos, su victoria conseguida sin apenas sacrificio ni esfuerzo?

En su significación objetiva, una revolución es una lucha por el poder del estado, que se apoya directamente en el ejército. Por ello todas las revoluciones en la historia han planteado directamente la cuestión: ¿de qué lado se encuentra el ejército? Y se ha respondido, de una manera u otra, a ella. En el caso de la revolución turca (y ello es lo que le confiere su particular fisonomía) ha sido el mismo ejército el que se ha puesto al frente de las ideas liberadoras. La nueva clase social no ha tenido que superar la resistencia armada del antiguo régimen, sino que, por el contrario, ha podido dedicarse a ejercer su papel de apoyo a los oficiales revolucionarios que dirigieron las armas de los soldados contra el gobierno del Sultán.

Por su origen y tradición histórica, Turquía es un estado militar. Por el tamaño relativo de su ejército, actualmente está a la cabeza de las naciones europeas. Un gran ejército exige un considerable número de oficiales, algunos ascendidos por antigüedad. Pero el *Yildiz*<sup>4</sup>, a pesar de su bárbara resistencia a las exigencias del desarrollo histórico, se vio obligado a modernizar en cierta medida su ejército y abrirlo a los hombres cultivados del país. Y estos no han esperado para aprovechar la ocasión. La insignificancia de la industria y la juventud de la cultura urbana apenas dejaban otras opciones a la intelectualidad turca más que la carrera militar o la administración. Por tanto, el estado ha organizado en su mismo seno a la vanguardia militante de la nación burguesa en formación: la intelectualidad racional crítica y descontenta. Durante los últimos años el ejército turco había conocido una sucesión ininterrumpida de desórdenes debidos al impago de nóminas o los retrasos en las promociones. Las tropas hasta llegaron a apoderarse de una estación telegráfica y entablaron negociaciones directas con el *Yildiz*. La *camarilla* del sultán se vio obligada a ceder y así, regimiento tras regimiento, el ejército se instruyó en la escuela de la rebelión.

Tras el éxito de la revuelta, muchos políticos y periodistas europeos hablaron, con un aire de iniciados, sobre la brillante organización de los Jóvenes Turcos que, se decía, habían extendido sus tentáculos por todas partes. Esta concepción infantil no hacía más que reflejar la superstición de carácter fetichista que provoca el éxito. En realidad, la comunicación entre los oficiales revolucionarios, especialmente en las guarniciones de Constantinopla y Adrianópolis, eran notoriamente insuficientes. Como los mismos Niyâzi Bey y Enver Bey<sup>5</sup> admitieron, la revuelta estalló cuando los Jóvenes Turcos no se

---

caracterizaban por su incitación a la persecución de *los que son diferentes*, en particular los judíos. *Nove Vremja* no se distinguía por su coherencia, cambiando de orientación política según el gobierno de turno. Durante la revolución de 1905, adoptó una posición extrema exigiendo medidas draconianas contra los revolucionarios y obreros en huelga.

<sup>4</sup> Palacio del Sultán

<sup>5</sup> *Niyâzi Bey*. Héroe de la revuelta de 1908 de los Jóvenes Turcos. Nacido en Macedonia en la ciudad de Resan, donde pasó su juventud, hizo su servicio militar como oficial en el ejército turco. En 1906, entró en el Comité Unión y Progreso y colaboró con la preparación de la insurrección. Perseguido por los agentes del Sultán, en junio de 1908 se ocultó junto con Enver en las montañas macedonias y formó un destacamento de 200 *fide* con los que recorrió pueblos turcos y búlgaros reclutando a nuevos militantes revolucionario. El 22 de julio, Niyâzi entró en Monasterio e hizo prisionero al general Osmán Pachá, al que el Sultán le había encargado reprimir la revolución. Así aseguró la victoria del *Comité*. *Enver Bey* (en

encontraban “en absoluto preparados” para asumirla, pero se vieron ayudados por los automatismos organizativos del ejército. El descontento espontáneo de unos soldados hambrientos y cubiertos de harapos les condujo a apoyar de forma natural a los oficiales que se oponían políticamente al gobierno. De este modo, la disciplina mecánica del ejército se transformó espontáneamente en disciplina interna de la revolución.

El hundimiento de la máquina burocrática se combinó con la revuelta en el ejército. En un opúsculo escrito por el antiguo ministro serbio Vladan Georgievič, encontramos información según la cual, al principio de la revuelta, los kaimakams [kâymakâm] y los mitssarifs [mutassarif] [administradores y administradores adjuntos de las provincias turcas] de las tres provincias macedonias exhortaron a los habitantes a enviar telegramas al Palacio del Sultán [Yıldız] reclamando la reinstauración de la constitución de 1876<sup>6</sup>. En estas condiciones, a Abdul Hamîd no le quedaba otra opción

---

adelante Pachá). Célebre dirigente de los Jóvenes Turcos, aventurero emprendedor y con talento, nació el 7 de diciembre de 1893 dentro de una familia de un pequeño contratista turco. Cuando terminó en la Academia Militar en Constantinopla en 1903, entró en el ejército con el grado de lugarteniente. En sólo tres años, Enver obtuvo el grado de capitán y fue destinado a Salónica, donde se ligó a Tal’at y Niyâzi y se adhirió a Unión y Progreso. Jugó un papel esencial durante la insurrección de 1908 organizando, junto a Niyâzi destacamentos armados en las montañas. Durante la guerra contra Italia, 1911-1912, en la Tripolitania, Enver se distinguió por su coraje y fue aclamado como héroe a su vuelta a Turquía. El 23 de enero de 1913, dirigió un golpe de estado y enseguida fue nombrado ministro de defensa. Enver ejerció un importante papel en la entrada de Turquía en la guerra mundial al lado de la coalición austroalemana. Tras la victoria de la Entente, huyó al extranjero. Pasó el último período de su vida en Bujará, en la actual Uzbekistán, donde encabezó la revuelta contrarrevolucionaria de los bachmasch. Murió durante la represión del Ejército Rojo de la revuelta de 1922.

<sup>6</sup> La constitución de 1876. La crisis en la se hallaba inmersa la Turquía de la segunda mitad de los años setenta del siglo XIX (guerra contra los serbios, intensa preparación de la guerra contra Rusia y, por fin, peligro inmediato de intervención extranjera) provocó un golpe de estado y la destitución del sultán Abdül Aziz (30 de mayo de 1876). Murâd V ascendió al trono e inmediatamente fue reemplazado (el 1 de septiembre de 1876) por Abdül Hamîd II. El nuevo sultán, que debía su nombramiento al apoyo del partido constitucionalista, decretó como necesario la introducción de determinadas reformas, al menos en el plano formal. En efecto, mucho antes de sentarse en el trono, Abdül Hamîd le había prometido al jefe de los constitucionalistas, Midhat (muy influenciado por los ingleses), introducir la constitución y tratar los asuntos de estado exclusivamente a través de un gobierno elegido por el pueblo. Pero, una vez nombrado sultán, Abdül Hamîd no pareció apresurarse a cumplir con sus compromisos. Solamente cuando los representantes de las potencias europeas se reunieron en la conferencia organizada para elaborar las reformas de Turquía fue cuando el sultán nombró a Midhat (19 de diciembre de 1876) gran visir y se proclamó la constitución en la apertura de la conferencia europea (223 de diciembre de 1876). La constitución de Midhat, que en grandes rasgos se reclamaba del liberalismo, constaba de 118 artículos reunidos en secciones: 1) derecho público otomano (libertad de expresión y de prensa; inviolabilidad de la persona y la casa; igualdad de los hombres ante la ley, independientemente de su nacionalidad o religión); 2) ministerios (responsabilidad ante el parlamento); 3) funcionarios del estado; 4) asamblea general (compuesta por representantes del senado y de la cámara); 5) senado (los senadores son nombrados de por vida por el sultán); 6) cámara de diputados (censitaria, elegida por voto secreto en razón de un diputado por cada 50.000 individuos otomanos de sexo masculino); 7) poder judicial (irrevocabilidad de los jueces, constitución de la procuraduría, etc.). Tras la partida de Constantinopla de los embajadores de las potencias europeas, la camarilla del sultán comenzó una enérgica campaña contra Midhat. Su intento de introducir algunas reformas apoyadas por los ingleses, fracasó y, el 2 de febrero de 1877, fue arrestado y enviado al exilio (fue asesinado poco después por orden del sultán). Siendo que proseguían las dificultades internacionales, el sultán decidió convocar al parlamento sin fijar elecciones y ordenó enviar a la cámara a los miembros de los consejos administrativos locales, ellos mismos “elegidos por el pueblo”; allí donde no había “elegidos” se nombraron diputados a quienes convenía al gobierno. Todos los partidarios de Midhat fueron excluidos. El parlamento así constituido era dependiente de tal manera del sultán y le estaba tan sometido que se le llamó “Evet, ofendim [Sí, mi señor]” Tras el estallido de la guerra contra Rusia, incluso tal parlamento se mostró crítico y ordenó investigar a numerosos funcionarios sospechosos de abusos de poder. A consecuencia de ello, el sultán procedió a la disolución del parlamento en julio de 1877 y fijó nuevas elecciones. El 13 de diciembre de 1877 se celebró la primera sesión del nuevo parlamento. Elegido en período de guerra y derrotas, éste era mucho menos dócil que el anterior: se pronunció inmediatamente

más que proponerse como presidente honorario del comité “Sûrayi Ümmet”<sup>7</sup> (Unión y Progreso)<sup>8</sup>.

---

contra el gobierno pidiendo la destitución de una serie de ministros y el enjuiciamiento del viejo gran visir Mahmûd Nâzim. El conflicto se envenenó y el 14 de febrero de 1878 Abdül Hamîd suprimió el parlamento sin fijar fecha para la convocatoria sucesiva. La constitución de Midhat fue restablecida solamente tras la victoria de la revolución de los Jóvenes Turcos el 23 de julio de 1908.

<sup>7</sup> Error en el texto: “Sûrayi Ümmet” (El consejo de la nación) era el órgano de prensa de los Jóvenes Turcos, publicado en París antes de la revolución de 1908, después en Constantinopla.

<sup>8</sup> *Comité Unión y Progreso (Itbîhâd ve Terakki)*. Fue fundada en 1889 por cuatro alumnos de la Escuela de Medicina Militar. El comité redactó un programa y se dotó de unos estatutos. El programa era libera en su conjunto: constitución, igualdad de los ciudadanos, libertad de conciencia, inviolabilidad de la persona, responsabilidad de los ministros ante la ley, etc. Los estatutos preveían una organización estrictamente conspirativa de forma masónica. En resumen, se crearon comités en todos los barrios de Constantinopla, pero no lograron extenderse fuera de la capital. Se adhirieron a la organización toda una serie de personalidades, tales como el escritor Mizandjî Murâd, que publicaba el diario *Mizan* (La balanza), Ahmed Riza, etc. Siendo imposible llevar adelante una propaganda liberal a través de la prensa, a causa de la severa censura de Abdül Hamîd, el comité envió a Murâd al extranjero y este publicó su diario, primero en Egipto, después en Ginebra, mientras que Ahmed Rîza publicó *Mechveret* (La consulta) en París. A consecuencia de una indiscreción de uno de los miembros del comité, el sultán supo que éste conspiraba para destronarlo. Como resultado, el comité fue desmantelado a consecuencia de la detención y deportación de sus miembros; los que escaparon a las detenciones encontraron refugio en el extranjero donde retomaron sus actividades. Un gran número de ellos fueron incitados, poco a poco, por las promesas de los agentes del sultán a volver a Turquía. Esto es lo que hicieron Murâd y algunos fundadores del comité como Sukuti y Cevdet. A principios de 1898, la actividad del Comité Unión y Progreso cesó y durante los siguientes años su actividad se limitó únicamente a la agitación política y a la propaganda a través de sus órganos de prensa editados en el extranjero. El ascenso en Turquía de una oleada revolucionaria después de 1903, y en particular tras la revolución rusa de 1905, le dio un nuevo impulso a la actividad del Comité Unión y Progreso. Bahâeddin Chakir Nâzim, uno de los fundadores del antiguo comité, jugó un importante papel en este renacimiento. No había roto sus lazos con el núcleo central del comité (los jóvenes de la escuela militar de Constantinopla) y yendo y viniendo de Europa a Turquía para transportar material y propaganda, había compartido los riesgos de semejante actividad con los dirigentes locales. En 1906, el comité transfirió el centro de gravedad de sus actividades a Turquía y comenzó a preparar el levantamiento. Tras la revolución de 1908, la Unión y Progreso devino un verdadero partido armado con un comité central, que radicaba en Salónica, de federaciones y de una red de círculos locales en todas las provincias. La organización del comité había mantenido su carácter conspirador y *masónico*. A pesar de ello, el número de miembros del comité central muy pronto fue conocido por todos a causa de sus numerosas intervenciones en público. Sus dirigentes más conocidos durante este periodo fueron Tal’at, Enver, Djâvid, etc. En septiembre de 1908, el Comité Central de la Unión y Progreso publicó su programa político. En dicho programa los *itihâdistas* declaraban aspirar al derrocamiento de la teocracia despótica turca y musulmana y a la instauración de un estado otomano basado en el derecho y erigido sobre principios parlamentarios. Este programa requería la modificación de la constitución de 1876 y, de forma general, exigía la responsabilidad política y ejecutiva de los ministros, dejando la iniciativa legislativa a las cámaras y previendo la elección directa de 2/3 de los miembros del senado por el pueblo y a través del sufragio universal. Además, reivindicaba la total paridad de todos los ciudadanos frente a la ley, sin distinción de raza o religión, el reconocimiento de la libertad de organización y enseñanza, la extensión del servicio militar a los no musulmanes y señalaba igualmente la necesidad de relanzar la reforma agraria. Sin embargo, incluso teniendo en cuenta que durante cierto período estuvo a la cabeza del país, el Comité Unión y Progreso no llegó a convertirse en un partido político de masas; por el contrario, poco a poco devino en una organización conspirativa cuyo grupo dirigentes, que desde los inicios era muy limitado, se redujo a un núcleo muy cerrado de personas. Tras la guerra mundial [Primera Guerra Mundial], la Unión y Progreso sufrió la represión del nuevo gobierno *liberal*, sometido por completo a la Entente. Una parte de sus dirigentes más conocidos emigraron. Kemâl y Tal’at fueron matados en el exilio, el primero en Tiflis y el segundo en Berlín, por agentes nacionalistas armenios; Enver Pacha acabó sus días sin gloria en las filas de los bachmasch de Bujara. Una parte del resto de dirigentes se unieron a los kemalistas y los otros (los más conocidos de la *Ittihâd* (Nâzim, Djâvid, Kara Kemâl, etc.) llevaron adelante un soterrada e incansable lucha contra el movimiento de liberación nacional, lo que los llevó a participar en el atentado de Esmirna contra la vida de Mustafâ Kemâl. El proceso de este último grupo, abierto en agosto de 1926 ante el “Tribunal de Independencia” de Ankara, puso fin definitivamente a los tiempos heroicos de Unión y Progreso.

Por las tareas que debe cumplir (independencia económica, unidad de la nación y el estado, libertades políticas), la revolución turca se corresponde con la autodeterminación de la nación burguesa y en este sentido se encuentra en la tradición de las revoluciones de 1789 y 1948<sup>9</sup>. Pero el ejército, dirigido por sus oficiales, funciona como órgano ejecutivo de la nación y eso confiere a los acontecimientos el carácter planificado de maniobras militares. Sería sin embargo estúpido (y muchos cometen este pecado) no ver en los acontecimientos de julio pasado en Turquía más que un simple *pronunciamento* y tratarlos con analogías respecto a cualquier otro golpe de estado militar-dinástico, por ejemplo, en Serbia. La fuerza de los oficiales turcos y el secreto de su éxito no estriban en un *plan* brillantemente organizado o en su talento conspirativo diabólicamente hábil, sino en la simpatía activa que les han manifestado los comerciantes, artesanos, obreros, empleados del sector público, una parte del clero y, por último, las masas campesinas enroladas en el ejército.

Pero, además de la *comunidad de ideas*, todas estas clases arrastran con ellas no sólo su simpatía sino también sus intereses, reivindicaciones y esperanzas. Sus aspiraciones sociales, durante mucho tiempo reprimidas, se manifiestan abiertamente a la luz del día ahora que el parlamento se ha convertido en el centro de todas sus esperanzas. Amargas desilusiones esperan a los que piensan que la revolución turca ha terminado. Entre los que sufrirán la decepción no se encontrará sólo Abdül Hamîd sino, parece ser, el partido de los Jóvenes Turcos.

En primer lugar y ante todo está la *cuestión nacional*. Lo abigarrado de la composición de la población turca, en lo tocante a nacionalidades y religiones, conduce a la manifestación de potentes tendencias centrífugas. El antiguo régimen esperaba poder superarlas mediante el peso mecánico del ejército, exclusivamente formado por musulmanes. Y de hecho es eso lo que ha provocado la desintegración del estado. Bajo el reinado de Abdül Hamîd Turquía perdió Bulgaria, Rumelia Oriental, Bosnia, Herzegovina, Egipto, Túnez y la Dobrudja. El Asia Menor se ha convertido en presa impotente de la dictadura económica y política de Alemania. En vísperas de la revolución, Austria estaba a punto de construir una línea de ferrocarril que atravesando el Sanjacato (*sandjak*, distrito) de Novi Pazar le proporcionaría una vía estratégica hacia Macedonia. Por su parte, Inglaterra, opuesta a Austria, apoyaba abiertamente un proyecto de autonomía macedonia... No se podía ver el fin del desmembramiento de Turquía. Y sin embargo la condición indispensable para el desarrollo económico es un territorio extenso unificado económicamente. Ello se aplica no sólo a Turquía sino a la Península balcánica

---

<sup>9</sup> Las tradiciones de 1789 y de 1848. 1789, primer año de la Gran Revolución Francesa. La difícil situación financiera del estado obligó al rey Luis XVI a convocar los *estados generales*, inactivos desde hacía 175 años, a fin de instaurar nuevos impuestos. El 5 de mayo de 1789 se abrió en Versalles la Asamblea de los Estados General. Las discusiones duraron algunos días sin resultado alguno. El 17 de junio, los delegados del tercer estado, fortalecidos con la representación del 98% del pueblo francés, se autoproclamaron *Asamblea General Constituyente*. El 23 de junio, el rey ordenó que se restableciese el antiguo orden y fijar las elecciones separadas, por estados. La Asamblea Nacional rehusó obedecer. En julio, comenzaron los motines del pueblo parisino. El 14 de julio, el pueblo se apoderó de la Bastilla, una fortaleza que servía de prisión. Durante la sesión de la noche del 4 de agosto, la Asamblea Nacional aprobó los decretos que abolían los privilegios de la aristocracia, del clero y la servidumbre feudal y proclamó la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. El 5 y el 6 de octubre, el pueblo de París, alarmado por las relaciones del rey con la emigración contrarrevolucionaria, pidió su traslado desde Versalles a París. El mismo año, se constituyeron numerosos círculos revolucionarios destinados muy pronto a tener gran influencia sobre el curso de la revolución. 1848, se sucedieron y extendieron toda una serie de revoluciones burguesas casi por toda Europa central, en Francia, Alemania, Austria, Hungría e Italia. La revolución creó las condiciones para la futura reunificación nacional de Alemania e Italia. Durante la revolución de 1848 en Francia, la clase obrera intervino por primera vez en tanto que fuerza política autónoma, pero fue vencida. Las tradiciones de 1789 y 1848 son las tradiciones heroicas de fortaleza revolucionaria.

en su totalidad. Lo que pesa sobre ella como una maldición no es su diversidad nacional sino el hecho de que se encuentre descuartizada en numerosos estados. Las fronteras aduaneras la dividen artificialmente en fragmentos separados. Las maquinaciones de las potencias capitalistas se unen a las sangrientas intrigas de las dinastías balcánicas. Si estas condiciones se perpetúan, la península de los Balcanes seguirá siendo una caja de Pandora<sup>10</sup>. Sólo un estado único de todas las nacionalidades balcánicas, sobre una base democrática y federal a semejanza de Suiza o los Estados Unidos, podrá traer la paz interior a los Balcanes y asegurar las condiciones de un amplio desarrollo de las fuerzas productivas.

Sin embargo, los Jóvenes Turcos, por su parte, han desechado definitivamente este camino. Como representan a la nacionalidad dominante y poseen su propio ejército nacional, tienden a seguir siendo *nacional centralizadores*. El ala derecha se opone constantemente al autogobierno, incluso en el plano provincial. La lucha contra las potentes tendencias centrífugas ha convertido a los Jóvenes Turcos en partidarios de una sólida autoridad central y les empuja a un acuerdo con el sultán *quand même* [en francés en el texto]. Y esto significa que cuando empiece a deshacerse en el parlamento el nudo de las contradicciones nacionales, el ala derecha de los Jóvenes Turcos se colocará abiertamente del lado de la contrarrevolución.

Tras la cuestión nacional viene la *cuestión social*.

En primer lugar, está el campesinado que arrastra la pesada carga del militarismo y está sometido a un régimen de semiservidumbre. Como la quinta parte no posee tierras, el campesinado tiene una buena factura para presentar al nuevo régimen. Y sin embargo sólo una organización en Macedonia y Adrianópolis (el grupo búlgaro de Sandanski) y las organizaciones revolucionarias armenias (los dashnak y los henchak) han presentado programas agrarios más o menos radicales<sup>11</sup>. En lo que concierne al partido del poder,

---

<sup>10</sup> La caja de Pandora. En la mitología griega, Pandora es la primera mujer creada por el dios del fuego Hefesto. Zeus le ofreció una caja [traducimos caja por ánfora por mayor implantación a partir del Renacimiento] que contenía todas las desgracias humanas, ordenándole que jamás la abriese. Pero Pandora no supo resistirse a la tentación y abrió la caja de la que escaparon todas las desgracias humanas expandiéndose por toda la Tierra. En el fondo de la caja sólo que la esperanza.

<sup>11</sup> El grupo búlgaro de Sandanski fue un grupo macedonio revolucionario y terrorista que operaba en la zona de Serres. Sandanski lanzó la consigna “Macedonia para los macedonios” insistiendo en la reivindicación de un a Macedonia estado independiente o provincia autónoma. En primer lugar, reclamó una reforma agraria radical: la distribución de la tierra a los campesinos. El grupo de Sandanski formaba parte de la Oposición Revolucionaria Interior Macedonia (ORIM). En 1907, tras el asesinato de Sarafov, el jefe de la Organización Sandanski, sospechoso de haber participado en la emboscada, fue expulsado de la organización. Sandanski se mantuvo al frente de su *cheka* (grupo guerrillero) hasta la revolución de los Jóvenes Turcos y no lo suprimió hasta la demanda formal del Congreso del ORIM (marzo de 1908) que creía necesario cesar la lucha guerrillera. Tras la revolución de los Jóvenes Turcos, Sandanski depuso las armas declarando que no haría la guerra contra la Turquía revolucionaria. *Dachnak*, así fueron llamados los miembros del partido revolucionario armenio *Dachnaksuntium* (Federación) constituido en 1890 [en Tiflis] en el Cáucaso por un grupo de revolucionarios armenios con Cristóbal Mikaeljan a la cabeza. El primer congreso del partido se celebró en 1892 en el Cáucaso con la participación de delegados provenientes de Turquía y Persia. El programa adoptado por este primer congreso tenía como objetivo principal la insurrección armada para la liberación de los armenios. En la concerniente a la cuestión agraria, el programa reclamaba la distribución de la tierra entre los campesinos. El *Dachnaksutium* fue, pues, en el plan ideológico del programa y la táctica del partido de la burguesía nacional revolucionaria armenia. Durante el mismo período también se fundó en Ginebra el periódico *Drochak* (Bandera) inmediatamente puesto fuera de la ley en Rusia, Turquía y Persia. En los estatutos modificados por el segundo congreso de 1898, se reconoció al terrorismo como uno de los principales medios de lucha. Después, a partir de los *dachnak* (que organizaron inicialmente los sectores armenios de vanguardia para la lucha por la liberación nacional y la formación de un estado armenio) se formaron los *jóvenes dachnak*, la mayoría de los cuales estaba influencia por el programa de los socialistas-revolucionarios rusos. Elementos obreros aislados se pasaron enseguida al Partido Socialdemócrata Armenio (RSDAP) o se unieron a los *henchak*. Durante el IV

Jóvenes Turcos, en el que dominan los beys latifundistas, su ceguera nacional-liberal les hace negar que jamás haya existido una cuestión agraria. Evidentemente, los Jóvenes Turcos esperan que una remoción de la administración, unida a las formas y procedimientos del parlamentarismo, bastará para contener a los campesinos. Se equivocan completamente. El descontento del campo con el nuevo orden de cosas se reflejará ineluctablemente en el ejército, que está compuesto por campesinos. La conciencia de los soldados ha tenido que crecer considerablemente en los últimos meses. Y si un partido basado en los oficiales, después de no haber dado nada a los campesinos, intenta reafirmar la disciplina en el ejército, puede que los soldados se subleven otra vez, pero ahora contra sus oficiales, como éstos se habían levantado antes contra Abdül Hamîd.

Tras la cuestión agraria está la *cuestión obrera*.

Ya hemos dicho que la industria turca es muy débil. El régimen del sultán no sólo minó los cimientos económicos del país, sino que deliberadamente obstaculizó la construcción de fábricas movido por un saludable temor al proletariado. Sin embargo, preservar completamente al régimen contra este peligro se hizo imposible. Las primeras semanas de la revolución turca estuvieron marcadas por huelgas en las panaderías, las imprentas, el textil, los transportes públicos, la manufactura del tabaco, los obreros portuarios y los ferroviarios. El boicot a las mercancías austriacas<sup>12</sup> habría debido movilizar e inspirar aún más al joven proletariado de Turquía (especialmente a los estibadores) que jugaron un papel decisivo en esta campaña. ¿Y cómo ha respondido el nuevo régimen al nacimiento político de la clase obrera? Con una ley que impone trabajos

---

Congreso en 1907 (Viena), el *Dachnaksutiun* adoptó un nuevo programa en el que se pedía la socialización de la tierra, la constitución en el Cáucaso de una república democrática aliada y federada a Rusia, el sufragio universal, las 8 horas, etc. El *Dachnaksutiun* ejerció un gran papel durante los acontecimientos revolucionarios en Rusia, Persia y Turquía. Tras la revolución de los Jóvenes Turcos, esta organización se declaró dispuesta a colaborar con el nuevo gobierno. Pero rápidamente retomó su lucha con el gobierno turco: durante las guerras balcánicas, los *dachnak* hicieron propaganda a favor de la desertión entre los soldados turcos y durante la guerra imperialista constituyeron grupos guerrilleros para luchar contra los turcos. Tras la revolución rusa de 1917, el *Dachnaksutiun*, transformado en partido contrarrevolucionario, tomó el poder en la antigua Armenia rusa. Tras la revolución de octubre, a consecuencia de un debate sobre el comportamiento a adoptar hacia los bolcheviques y el poder soviético, un ala izquierda (compuesta por campesinos pobres y trabajadores) se separó de los *dachnak*, una parte de los cuales entró enseguida en el PCR(b) [Partido Comunista Ruso (bolchevique)] y reconoció al poder soviético y la otra parte volvió a entrar en el grupo contrarrevolucionario de los *dachnak*. Durante el otoño de 1920, a consecuencia de la insurrección de los campesinos y obreros, el *Dachnaksutiun* fue obligado a dejar definitivamente la escena. *Hentchak*, miembros del partido socialdemócrata armenio. *Hentchak* (La campana) fundado en 1886 en Ginebra por el armenio caucasiano Nazarbekyan y su esposa Maro. El diario *Hentchak* comenzó a publicarse en 1887. El programa de este partido apoyaba la formación de una Armenia independiente, objetivo que debía ser alcanzado gracias a una insurrección y a una profunda reforma agraria. En conjunto, *Hentchak*, no se distinguió mucho del *Dachnaksutiun*. Los *hentchak* participaron siempre directamente en todas las insurrecciones armenios en Turquía y dirigieron las revueltas de 1894 y 1904. Tras la revolución de 1908, aceptaron inicialmente, igual que los *Dachnak*, colaborar con los Jóvenes Turcos, pero enseguida entraron en la clandestinidad. Durante la guerra balcánica, el jefe armenio Andranik, bajo la dirección de los *hentchak*, llevó a cabo una guerra de guerrillas en la retaguardia del ejército turco. Con el inicio de la [Primera] Guerra Mundial *Hentchak* formó destacamentos para luchar contra los turcos en el Cáucaso. Tras la revolución de octubre, los *hentchak* adoptaron una posición ambigua: reconocieron oficialmente al poder soviético, pero, en la práctica, realizaron una dura propaganda contra la Armenia soviética en su prensa publicada en el extranjero. En Turquía, los *hentchak* lucharon contra el gobierno nacional revolucionario de Kemal.

<sup>12</sup> El boicot a las mercancías austriacas. En octubre de 1908, después de Austria-Hungría proclamasen la anexión de Bosnia-Herzegovina, los Jóvenes Turcos decretaron, a modo de protesta, el boicot a las mercancías austriacas. El boicot fue seguido con éxito en todo el territorio. Recibió el apoyo tanto de la sociedad turca, muy conmocionada por el ataque austriaco a la Turquía revolucionaria, como del mismo gobierno turco, dirigido en la época por el anglófilo Kâmil Pacha.

forzados a los huelguistas. El programa de los Jóvenes Turcos no dice ni una palabra sobre medidas precisas a favor de los obreros. Y, sin embargo, tratar al proletariado turco como una *quantité négligeable* [en francés en el texto] significa correr el riesgo de serias sorpresas.

La importancia de una clase no puede ser evaluada simplemente por su número. La fuerza del proletariado contemporáneo, aunque sea numéricamente pequeño, reside en el hecho de que concentra en sus manos el poder productivo del país y el control de los más importantes medios de comunicación. Frente a este hecho elemental de la economía política capitalista, el partido de los Jóvenes Turcos se dará de bruces con la realidad.

Estas son las contradicciones sociales profundas, incluso cuando estén veladas, entre las que está llamado a funcionar el parlamento turco. De los 240 diputados, los Jóvenes Turcos cuentan con el apoyo de unos 140. Otros 80 diputados, fundamentalmente árabes y griegos, forman el bloque de los descentralizadores. El príncipe Sabâheddin<sup>13</sup> busca una base de influencia política mediante una alianza con ellos, y hoy por hoy es difícil precisar si se trata de un soñador diletante carente de sentido común o de un intrigante que esconde su juego. En la extrema izquierda se encuentran los revolucionarios armenios y búlgaros que cuentan entre sus filas con algunos socialdemócratas.

Esta es la fisonomía externa, todavía demasiado externa, de la asamblea representativa de Turquía. Pero los Jóvenes Turcos y los descentralizadores constituyen aún unas nebulosas políticas cuyos contornos se definirán en relación con los problemas sociales. Sin embargo, las fuerzas que operan fuera del parlamento, los extranjeros, los campesinos, los trabajadores, la masa de los soldados, son aún más importantes para la suerte del parlamentarismo turco. Cada uno de estos grupos quiere obtener el mejor lugar posible bajo el techo de la nueva Turquía. Cada uno tiene sus propios intereses y sigue su propio camino en la revolución. Determinar previamente la resultante de todas estas fuerzas en el parlamento turco por pura especulación, es decir por cálculos efectuados desde una oficina o una biblioteca, es tarea que sólo tiene sentido para los doctrinarios

---

<sup>13</sup> El príncipe Sabâheddin. Hijo de Dâmâd Mahmûd, yerno del sultán (dâmâd significa yerno en turco). En 1900 emigró a Europa presentando su salida de Turquía como un gesto de patriotismo y protes contra el antiguo régimen. En realidad, detrás de este exilio se ocultaba la quiebra de un gran negocio comercial en el que estaba implicado. El príncipe Sabâheddin hizo su primera aparición en la escena política presidienteo en 1902 el congreso de los liberales otomanos en París. Durante ese congreso, en el que participaron 47 delegados de todas las nacionalidades (turcos, kurdos, árabes, griegos, armenios, judíos, circasiano, albaneses), emergió también la plataforma política de Sabâheddin. Siendo el representante de las aspiraciones centrifugas de numerosas nacionalidades del imperio otomano y, en consecuencia, el adversario de la concepción de los Jóvenes Turcos de un estado centralizado burgués, Sabâheddin sostuvo la consigna de la *descentralización política*. Esta perspectiva era incompatible con las concepciones nacionalistas de los Jóvenes Turcos y provocó una dura respuesta por parte de un dirigente de la Unión y Progreso, Ahmed Riza. Tras el congreso, Sabâheddin creó su propia organización, llamada Liga de la Iniciativa Privada y de la Descentralización, y, a partir de 1906, comenzó la publicación en París de su diario *Terakkî* (El progreso). Sabâheddin alcanzó cierta popularidad entre los emigrados en el extranjero, prevaleciendo también en determinados congresos (1902 y 1907). Tras la revolución de 1908, retornó a Turquía a fin de intentar imponer allí sus ideas políticas. Pero no encontró el apoyo en la sociedad turca. Alrededor de él se reagruparon únicamente los elementos descontentos con el nuevo régimen, incluyendo a los partidarios del sultán. En consecuencia, Sabâheddin se orientó hacia las clases feudales y clericales de Turquía, hacia la gran burguesía armenia y griega y hacia los estados de Europa occidental. Perdió su popularidad cuando respondió a una pregunta a propósito de los Jóvenes Turcos en la celebración de una conferencia no definiendo de manera clara su posición y relacionándola, por el contrario, con el programa de la Unión y Progreso, sosteniendo que la descentralización era de alguna forma compatible con la voluntad de la ampliación de las competencias de las autoridades locales prevista por la constitución. En noviembre de 1908, la liga de Sabâheddin atravesó una crisis. Los sucesores de este último se orientaron a continuación hacia el partido de la Entente liberal.



utopistas del liberalismo. La historia jamás funciona así. Enfrenta crudamente a las fuerzas vivas del país y le obliga a producir una *resultante* de la lucha. Por ello mantengo que la revuelta militar de Macedonia<sup>14</sup> de julio pasado, que condujo a la convocatoria de un parlamento, no fue más que el prólogo de la revolución: el drama se representa aún ante nosotros.

¿Qué pasará en Turquía en un futuro inmediato? Sería frívolo intentar hacer previsiones. Una cosa está clara, que la victoria de la revolución significará la victoria de la democracia en Turquía, que una Turquía democrática serviría de fundamento a una federación balcánica y que esta federación balcánica limpiaría de una vez por todas el *avispero* del Próximo Oriente de intrigas capitalistas y dinásticas que amenazan como una tormenta no sólo a esta desgraciada península sino a Europa entera.

La restauración del sultán y su despotismo significaría el fin de Turquía y dejaría al estado turco a merced de los que quieren desmembrarlo. La victoria de la democracia turca, al contrario, significaría la paz.

¡La partida no ha acabado! Y mientras que tras las amplias sonrisas de los diplomáticos ante el parlamento turco se perfilan las mandíbulas de los predadores capitalistas, prestos a aprovecharse a la primera ocasión de las dificultades internas de Turquía para descuartizarla, la democracia europea apoya con todas sus fuerzas, su simpatía y su sostén a la nueva Turquía, la Turquía que aún no existe, que sólo está a punto de nacer.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>14</sup> La insurrección de los Jóvenes Turcos partió de Macedonia y ganó enseguida a la guarnición de Salónica. [nota del editor francés].